

**Jordi Figuerola i Garreta: EL BISBE MORGADES
I LA FORMACIÓ DE L'ESGLÉSIA CATALANA
CONTEMPORÀNIA (*)**

Un excelente estudio sobre el controvertido obispo José Morgades y Gili, nacido en 1826 en Villafranca del Penedés, titular de las diócesis de Vich (1882-1889) y Barcelona (1899-1901). Después de estas páginas, bien podemos decir que una figura importantísima por diversos conceptos queda mucho más definida.

El libro, por supuesto, es morgadista y, por tanto, antiintegrista y catalanista, pero ciertamente con moderación. El lector podrá, advertido, aplicar las correcciones correspondientes. Sólo un reparo grave. No se puede, al tratar de Morgades, eludir el capítulo Verdaguer, de quien el obispo fue perseguidor y verdugo. Y no vale la excusa de que ha sido asunto muy tratado. Las escasísimas líneas que Figuerola dedica al tema son la única laguna grave de la obra. Seguramente por no dejar en muy mal lugar al obispo de Vich.

Sacerdote activísimo de la diócesis barcelonesa no se atisban en él inclinaciones catalanistas ni político-dinásticas. Y todo hacía pensar que el penitenciario Morgades iba para obispo. Un escándalo que le levantó el conde de Peñalver pudo hacer creer que sus aspiraciones a una mitra se habían desvanecido, pero todos los testimonios fueron favorables al canónigo y aquello se pudo superar, aunque reaparecería una y otra vez para fastidiar en momentos clave al villafranquino.

Urquinaona, nombrado obispo de la capital del Principado, encontró en él colaborador eficazísimo y, desde entonces, fueron uña y carne. Y, como Urquinaona adoptó una cerrada postura

(*) Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1994, 736 pàgs.

anticarlista, Morgades se encontró en ella y la siguió. Después se daría cuenta de que lo que quería su obispo era también lo que quería León XIII. Y, mejor que mejor. Pero nos parece mucho más un oportunismo que un convencimiento.

El sacerdote Morgades fue a Roma en peregrinación en 1876. Y, aunque Figuerola lo calla, esa peregrinación fue la carlista de los Nocedal. El odio aun no había nacido. Por eso nos inclinamos más por el oportunismo que por la convicción.

El nombramiento como obispo de Vich fue un gravísimo disgusto para Urquinaona que se quedó sin brazo derecho. En aquella lucha a muerte entre católicos, entre sacerdotes, y aun entre obispos, Morgades tenía ya su puesto señalado. Y combatió, denunció, aduló... Sus enemigos fueron primero Casañas en Urgel y después Catalá en Barcelona. Y siempre Sardá y Salvany, Llauder y Nocedal. Querérle, no le querían mucho los que en teoría estaban a su lado. Ni Vilamitjana (Tarragona) ni Costa Fornaguera (Lérida y después Tarragona). Aznar (Tortosa) contaba poco y no era de los suyos. Sivilla (Gerona), más. Pero el ausonense procuraba eludir enfrentamientos. Si denunciaba a algún hermano —Casañas y Catalá—, era en cartas privadas al nuncio y de modo hipócrita.

Todo ello queda bastante bien reflejado en las páginas de Figuerola, salvando, como hemos dicho, sus declaradas simpatías. Buena aportación, pues, para conocer mejor aquella controvertida época en este punto que nos parece capital de la historia de la Iglesia hispana.

En una diócesis de tercera, como la que poseía, se fue haciendo un nombre ante los sucesivos nuncios y, cuando uno de éstos llegó a la Secretaría de Estado, ante él. En Madrid, Gobierno y representantes papales veían encantados que en una región de absoluta mayoría carlista en el clero, el de Vich estuviera callado y, aparentemente, sujeto al obispo. Que, por otra parte, se dedicaba a una labor espléndida de conservación en un museo del patrimonio eclesiástico diocesano, en lo que fue

un pionero y por lo que merece gratitud de las posteriores generaciones. Por lo que hizo y por lo que enseñó que se podía hacer. En esto no se le pueden regatear los elogios. Las hoy tan alabadas "Edades del Hombre" u otras exposiciones análogas tienen su origen y su padre en Morgades. Yo no creo que fuera un espíritu que se extasiara ante obras de arte entonces no valoradas. No nos parece un artista ni un hombre de esas sensibilidades. Pero comprendió que eso tenía un valor y que debía conservarse. Y utilizarse. Una vez más el hombre de sentido práctico.

Y la reconstrucción de Ripoll. Tan discutida. Tan discutible. Logro y fracaso de Morgades. Su amigo Urquinaona y su enemigo Catalá tenían su Montserrat. Y él quiso su Montserrat. Más por tener su monasterio, su Montserrat, que por un catalanismo visceral como el que se daba en su amigo Collell. Aunque evidentemente Ripoll es pura historia de Cataluña. No lo consiguió porque Ripoll no es Montserrat. Pero ahí está su Ripoll. Que ciertamente impresiona. Sin vida. Voluntarista. Pretencioso. Mentiroso. Tal vez el error estuviera en no instalar una comunidad religiosa que diera vida a las piedras recreadas.

Ya en Vich, las intromisiones en la diócesis vecina, donde era la cabeza y el más decidido apoyo de los escasos clérigos "mestizos". Acusaciones tremendas de Catalá que él, con su acostumbrada habilidad procuraba volver a su favor. Su fidelidad a León XIII era la causa de todo. Según él. Y, por otro lado, la postura condescendiente con el integrismo, en oposición a las tesis pontificias, del obispo de Barcelona. De lo demás no hablaba. ¿Había algo de verdad en las atroces imputaciones? La sobrina enriquecida con el dinero de la Iglesia, los bienes ajenos apropiados... El odio que se profesaban ambos obispos era capaz de muchas cosas. ¿Hasta de la calumnia? No lo sabemos. Sólo conocemos la verdad de las acusaciones. No si éstas eran verdaderas.

Collell, el genio maléfico de Morgades. Torras y Bages, tan excelso por tantas cosas, y ciertamente por su virtud, pero con tan inmensas responsabilidades en lo que hoy, a la vista de la actual situación religiosa de Cataluña, podemos calificar de inmenso fracaso. Bien sé la enorme distancia que existe entre Sabino Arana y José Torras y Bages, entre la mente enferma del uno y la clara del otro. Pero ambos quisieron, ante la España apóstata y liberal, mantener al menos unas Vascongadas católicas, una Cataluña católica. Con el paso de los años y la desaparición de los patriarcas, en 1903 el vasco, el 1916 el catalán, la cosecha de lo sembrado es penosa.

Renuncia Morgades la archidiócesis de Burgos para la que era el candidato de todos. Acepta la de Barcelona que, creemos, fue lo que toda su vida quiso. Y estalla el catalanismo con su pastoral de enero de 1900. Una pastoral inoportuna e inútil porque en todos los lugares de Cataluña donde era necesario, que era en casi todos, se predicaba en catalán, se enseñaba el catecismo en catalán.

Este hombre inteligente y calculador se equivocó. Creyó otra cosa. O se lo hicieron creer. Hasta el momento había acertado en todo. Siempre había triunfado porque siempre había apostado al caballo ganador. Que no digo fuera siempre el mejor caballo.

No aceptar Burgos le supuso no ser cardenal y perder una ancianidad tranquila y venerada. Ahora perdió mucho más. Madrid se le echó encima: la Reina, el Gobierno, la oposición... Y, lo que fue más doloroso, el Vaticano también. Su amigo Rampolla, Secretario de Estado, y el mismo Papa, volcado como siempre en apoyo de la dinastía restaurada y de "Doña Virtudes".

La irritación vaticana se manifestó una y otra vez. Ahora la postura de Morgades es más defensiva que obsequiosa, al contrario que en cartas de otros tiempos, en las que ofrecía sumisiones absolutas no pedidas que, sin duda, confirmaban su papel de

obispo adictísimo, aumentaban su cotización vaticana y dejaban a sus adversarios —también obispos—, en la reticencia ante las directrices pontificias.

Desautorizado por quienes hasta ahora le habían sostenido y en medio de una asquerosa campaña, que un clérigo al borde de todas las traiciones, que pronto consumaría, le montó, paseando su nombre por las calles de Barcelona como protagonista de un inmundo folletín, "El divorcio de la condesa", que reabría muy malos recuerdos del pasado, el corazón de Morgades se rompió el 8 de enero de 1901.

Figura clave de la Iglesia catalana de aquellos días, y también de la española, Figuerola pone todo ello de relieve o, al menos, con el suficiente relieve, para comprender mejor aquellos agitados años. De los que tantos frutos aún se recogen hoy. ¿Uno de ellos? El que tan interesante libro esté escrito en catalán, con lo que muchísimos españoles no tendrán acceso a él mientras que si se hubiera publicado en español lo podrían leer todos los catalanes. Evidentemente no sostengo que no se publiquen libros en catalán. No tengo ningún problema con esa hermosa lengua para la que desco lo mejor. Soy gallego de nacimiento y venero el habla de mi tierra. Creo que se me entiende perfectamente, ¿verdad? Collell, Torras y Bages, Morgades en su pastoral de 1900, pues apenas se le encontrarán otros signos de catalanismo... y los monjes de Montserrat de hoy. La profecía de que Cataluña será cristiana o no será, no se ha cumplido. Si hoy vivieran Collell, Torras y Morgades seguramente también dirían: no es eso, no es eso...

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA